

**BUSCANDO CAMINOS  
PARA EL DESARROLLO LOCAL**

### **CORPORACIÓN MASHI**

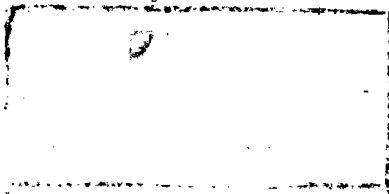
Diseña y ejecuta programas en las Áreas de Desarrollo social; Comunicación social y difusión cultural; Género y ambiente. El Programa de Construcción de Ciudadanía Protagónica y Solidaria viene desarrollándose desde 2002 con la generación de investigación, debates, capacitación a grupos sociales, líderes comunitarios y gobiernos locales; y el desarrollo de propuestas de desarrollo social integral.

### **TERRANUEVA- GESTIÓN SOCIAL**

Fundación ecuatoriana especializada en gestión local y en agricultura sustentable. Tiene como propósito el fortalecimiento de actorías institucionales y sociales en perspectiva de contribuir al cambio, la transparencia y el control social en procesos de gestión local. Desde el año 2000, Terranueva, como parte del Grupo Democracia y Desarrollo Local, ejecuta un programa de formación de nuevos liderazgos sociales en diversos cantones del país.

### **EcoCIENCIA**

Fundación Ecuatoriana de Estudios Ecológicos, desde 1989 tiene como misión conservar la diversidad biológica mediante la investigación científica, la recuperación del conocimiento tradicional y la educación ambiental, impulsando formas de vida armoniosas entre el ser humano y la naturaleza.



Buscando caminos para el desarrollo local/  
Larrea, M., Larrea, S., Leiva, P., Manosalvas, R.,  
Muñoz, J., Santillán P., F. y Sáenz, M. Editado  
por Eduardo Égüez. Quito: Corporación  
Mashi / Terranueva / EcoCiencia, 2005  
192 p., 15 X 22 cm.

ISBN-9978-44-726-1

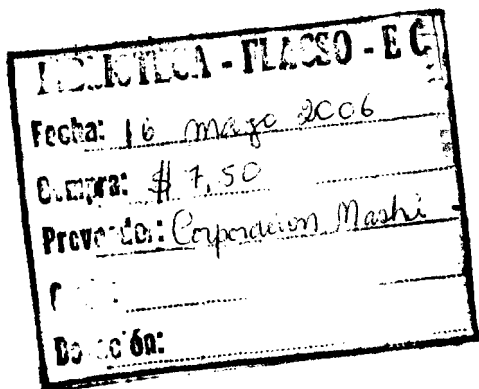
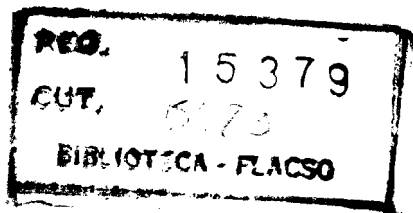
Otros descriptores asignados por los editores:  
Desarrollo local/ Ciudadanía/ Participación /  
Democracia/ Gestión socio-ambiental/ For-  
mación socio-espacial/ Resistencias sociales/  
Gestión local/ Control social/ Rendición de  
cuentas/ Biodiversidad/ Indicadores.



**BUSCANDO CAMINOS  
PARA EL DESARROLLO LOCAL**

MARÍA DE LOURDES LARREA  
SISSY LARREA  
PILAR LEIVA  
ROSSANA MANOSALVAS  
JUAN PABLO MUÑOZ  
FABIOLA SANTILLÁN PERALVO  
MALKI SÁENZ

EDUARDO ÉGÜEZ  
(EDITOR)



370  
3200

Producción Editorial: Corporación Mashí  
Editor: Eduardo Éguez

Imagen de Portada: Sigifredo Camacho Briceño  
El Aventador, óleo sobre tela (150 X 150 cm),  
de la Serie "Evocación cósmica", Quito, 2005.

Diseño: Miguel Samaniego  
Impresión: somos punto y línea producciones

Corporación Mashí  
Tel: (593-2) 2449578/ 097776453. Quito, Ecuador  
e-mail: corporacionmashi@post.com

Terranueva  
Tel: (593-2) 2525432. Quito, Ecuador  
e-mail: fun\_terraneueva@terraneueva.org

EcoCiencia  
Tel: (593-2) 2548752 /09-9235284, Quito, Ecuador  
e-mail: goblocales@ecociencia.org  
info@ecociencia.org

ISBN-9978-44-726-1  
© Corporación Mashí  
Terranueva  
EcoCiencia,  
2005

# ÍNDICE

## **Introducción**

3

Eduardo Kingman

## **Prólogo**

11

María de Lourdes Larrea, Sissy Larrea, Pilar Leiva  
**Construcción de Ciudadanías en Espacios Locales**

17

María de Lourdes Larrea

## **Recuperando las Memorias de Resistencias**

41

Juan Pablo Muñoz

## **Desarrollo y Democracia Local: Contexto, Tendencias y Desafíos**

57

Rossana Manosalvas

## **Potencialidades de la Biodiversidad para el Desarrollo Local**

85

María de Lourdes Larrea

## **Reflexiones sobre Espacio y Sociedad Local**

103

Fabiola Santillán Peralvo

## **El Control Social y la Rendición de Cuentas: Herramientas de la Gestión Local**

125

Malki Sáenz

## **Visión Nacional de los Ecosistemas Terrestres Continentales**

155

# PRÓLOGO

EDUARDO KINGMAN GARCÉS\*

## **LO LOCAL Y LO GLOBAL: ANTIGUAS Y NUEVAS VÍAS**

LO INTERESANTE del libro que tenemos en manos es que busca promover un debate sobre lo local y contribuir, a partir de ello, a un desarrollo democrático de las localidades. Me parece valioso el intento de pensar las instituciones por dentro, asumiendo una perspectiva teóricamente fundamentada y crítica. . Antes que abundar en las temáticas específicas trabajadas por los autores del libro, he preferido abordar este breve texto introductorio desde mi propio campo de estudio que es el de la historia local y la sociología histórica.

He encontrado en un artículo olvidado de Fernando Chávez<sup>1</sup> (escritor y pensador ecuatoriano de la generación de los treinta) una perspectiva interesante que puede servir de punto de partida a estas páginas. No se trata de una deliberación directamente relacionada con el tema del presente libro - “el desarrollo local” - sino más bien con las vías que unen a las localidades así como sus cruces y yuxtaposiciones. Chávez habla de las vías secundarias -muchas de ellas muy antiguas- que van siendo desplazadas por las modernas autopistas. El autor pone en cuestión “la costumbre nuestra de destrozarse el camino existente para remplazarlo con uno nuevo que aprovecha del anterior algunos tramos” pero abandona el resto. En lugar de ello, el camino secundario debería ser conservado como alternativa a la vía principal y como forma de al-

\* Profesor investigador de FLACSO.

1 Chávez, Fernando (2002) Vías de sustitución. En: Escritos de Fernando Chávez. Estudio introductorio y selección de textos de Irving Zapater, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología-Universidad de Otavalo, pp. 256-258.

canzar lugares que fueron dejados de lado por la autopista. Se trata de una perspectiva distinta a la de una economía de la renovación y el despilfarro, algo que, según percibo, preocupa a los coautores de este libro. El desarrollo de nuevas vías no tiene porqué desechar las antiguas ya que al hacerlo muchos pueblos quedan incomunicados. A más de eso las vías secundarias ofrecen algunas ventajas en términos de una estética o un respiro para el viajero. “El viajero apresurado o transportador que no descansa usan el gran camino. Pero el que quiere conocer el país o ama la campiña y su paz toman las vías paralelas, unas tanto más tranquilas. Después de todo no es la velocidad el único placer en el viaje”. Chávez no habla como un experto sino como un hombre sensible preocupado tanto por los cambios sociales como por los culturales. Las vías pueden servir como metáfora del desarrollo, así fueron percibidas en los siglos XIX y XX, ya que permitían el tráfico de hombres y mercancías, rompían con el aislamiento de las localidades, facilitaban la integración de las naciones. Pero lo que el texto de Chávez plantea es la posibilidad de otras vías. Al mismo tiempo pone en cuestión el desplazamiento propio del progreso de las antiguas vías o vías secundarias por la nueva vía de alta velocidad. Existen muchas posibilidades de comunicar un punto con otro y el viajero debe estar en la posibilidad de elegir. Las distintas vías se relacionan con diversos paisajes y localidades y pueden arrojar tiempos y ritmos distintos.

No sé en que año escribió Fernando Chávez ese artículo - el editor de sus obras no registra las fechas - pero no cabe duda de que hoy más que nunca las vías o canales de comunicación se han multiplicado y con ellas las posibilidades humanas de desplazamiento. Castells habla de una sociedad red. ¿Pero quienes actúan y cómo interactúan al interior de esa red? Aunque todos estamos integrados a las redes de comunicación lo estamos de modo diverso y habría que registrar esa diversidad.

Y en cuanto al desarrollo: si éste se presenta como inevitable ¿debe darse en una dirección única? ¿Los tiempos del desarrollo han de ser los mismos para todos? ¿No existen vías paralelas que nos remitan a otros sentidos, otros paisajes?

En las sociedades andinas la costumbre tuvo un peso significativo hasta hace relativamente poco tiempo. Incluso en medio del desarrollo mercantil y capitalista muchas zonas estuvieron escasamente comunicadas o buscaron sus propios canales de comunicación. Cuando se construyó el ferrocarril de Guayaquil a

Quito mucha gente continuo utilizando mulas o trasladándose a pie. Eso era en parte el resultado del coste de los fletes por ferrocarril pero también de los requerimientos de otro tipo de trajín y de comercio, mucho más cercano a las pequeñas localidades y a los requerimientos locales. Tampoco la radio o, más tarde, la televisión había llegado a todas partes y su influencia sobre la vida cotidiana de la gente era limitada. En el campo, pero también en las ciudades, buena parte de la población se manejaba a su modo, privilegiando los lazos de reciprocidad sobre los del interés económico y dimensionando el trabajo comunal, la religiosidad y la fiesta como formas de relación. La industria no había desplazado a las manufacturas y a las artesanías y las culturas populares no eran convertidas aún en folclor. No se trataba de espacios igualitarios, muy por el contrario estamos hablando de sociedades estamentales y jerárquicas, pero que de una u otra manera permitían la reproducción de lo local.

Lo local estaba marcado por la relación con la hacienda y por la reproducción de fronteras sociales y étnicas pero estas estaban organizadas de tal modo que daban lugar a la costumbre. Lo que llamamos costumbre en esa época era el resultado tanto de la separación como de la hibridación. Al mismo tiempo la costumbre estaba marcada por la condición colonial: no se puede entender el mundo andino fuera del sistema de hacienda, ni el mundo amazónico al margen de las misiones, la colonización y economías como las del caucho. La cultura de la nación estaba imbuida por la idea de conquista. Ésta buscaba operar lo mismo sobre los territorios que sobre los cuerpos, pero sus intervenciones eran, en la generalidad de los casos, dispersas y fragmentarias dada la debilidad del Estado.

Los estudiosos de la Amazonía muestran que los publicistas y legisladores republicanos partían del supuesto que regiones como Loreto en el Perú o el Arajuno en Ecuador estaban “vacías” de modo que el Estado tenía facultades para decidir sobre ellas sin contar con los grupos étnicos que las habitaban<sup>2,3</sup>. Al mismo tiempo

---

2 Esverit Cobes, Natalia (1998). Las políticas del liberalismo ecuatoriano sobre el oriente: articulación y control del territorio a través de la legislación ecuatoriana (1895-1925). En: *Lo que duele es el olvido*. (García Jordán, Pilar, editor alterno) Barcelona: Universitat d Barcelona, pp. 257-270.

3 Martínez Riaza, Ascensión (1998). El espejismo del Oriente peruano. Loreto en los Ministerio de Fomento 1896-1919. En: *Lo que duele es el olvido* (García Jordán, Pilar, editor alterno) Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 271-284.



po el proceso de dominación de los territorios amazónicos no se completó sino en años recientes. Por paradójico que pueda parecer era justamente en ese juego entre integración y marginación, conquista y olvido que se reproducían (y en parte se reproducen) las culturas subalternas. Como oposición pero también como relación con el otro. Por un lado continuaban existiendo muchas costumbres en común (las propias capas dirigentes no tenían condiciones para ser completamente modernas) y por otro se daban campos de separación y de violencia simbólica que marcaban diferencias radicales entre la cultura nacional y las culturas locales.

La modernidad de la segunda mitad del siglo XX terminó con buena parte de las culturas locales relacionadas con el sistema de hacienda al igual que con la pequeña propiedad, la producción artesanal, pero también con el poder estrecho de los terratenientes y dueños de grandes plantaciones sobre las localidades. La modernidad tiene un doble significado: por un lado la capacidad de desintegrar viejos vínculos y por otro la posibilidad de generar nuevos juegos identitarios. Es difícil establecer, en medio de ese proceso, qué es lo antiguo y qué lo moderno, como puede observarse en el caso de las comunidades en parte reconstituidas y en parte reinventadas en los años posteriores a la disolución de la hacienda y que sirvieron de base a la constitución del movimiento indígena contemporáneo en el Ecuador.

La modernidad ha servido para el surgimiento de nuevas formas de poder local resultado de la acumulación de nuevas formas de capital social al interior de los grupos subalternos. La modernidad es en gran medida incluyente antes que excluyente, pero a su vez genera sus propias exclusiones. Con la modernidad los estilos y referentes de vida tienden a ampliarse y diversificarse, aumentando las posibilidades de elección de los individuos y de los grupos sociales; pero al mismo tiempo existe la tendencia a generar patrones de vida unificados, de alguna manera transclasisistas, denominadores comunes que se presentan bajo formas diversas y que sirven de pauta para la formación del “buen ciudadano”. Con la modernidad todos tendemos a ser incluidos dentro del mundo de la labor del que habla Hannah Arendt<sup>4</sup>; todos asumimos un uso responsable del tiempo así como una reglamentación y una normativa que condiciona nuestra relación con las instituciones. Todos nos vemos impelidos a incorporarnos a los valores del

---

4 Arendt, Hanna (2002). *La condición humana*, Buenos Aires: Paidós.

consumo y a la cultura del espectáculo. Al mismo tiempo todos corremos el riesgo de ser colocados al margen, convertidos en parias o seres de deshecho. Con la globalización amplias zonas dentro del tercer mundo, pero también barrios y localidades del primer mundo, ocupados por desplazados y emigrantes han pasado a convertirse en “zonas de excepción”. El problema que se plantea desde esas instituciones es cómo controlar esos espacios, cómo disciplinarlos y civilizarlos, pero también como eliminarlos. Lo que está en discusión es tanto quienes se incluyen como quienes se excluyen. En realidad son las dos caras de la misma moneda, posibilidades distintas dentro del mismo cuerpo social. Además en el contexto de la globalización las grandes inclusiones y exclusiones se producen en el ámbito internacional.

En la actualidad lo local supone la generación de estrategias orientadas a integrar antes que a separar, pero ¿no cabe pensar que cualquier integración debe ser negociada? Los pueblos tienen derecho a rechazar lo que les afecta aunque vaya en desmedro de su “desarrollo”. En el campo de la educación, por ejemplo, la escuela marca una ruptura con la costumbre en la medida en que establece una discontinuidad entre los jóvenes y el saber de los viejos, a más que tiene un carácter directivo y civilizador. La escuela, tal como hoy se da en nuestros países, no prepara para la vida ni para la construcción de valores. Menos aún la escuela, sin recursos de las zonas periféricas. Lo ideal sería que las personas puedan elegir el tipo de educación que necesitan y estén en condiciones de hacerlo. Con esto no se plantea el aislamiento ni se defiende una nostalgia por el pasado, sino que se demanda una mayor conexión con lo local. Y algo parecido pasa en otros campos como el de la biodiversidad, el ambiente, el territorio, la salud, o la administración de justicia.

Lo interesante de lo local es que puede dar paso a negociaciones que no son posibles desde un estado centralizado. Al mismo tiempo, y de manera contradictoria, lo local puede ser un recurso para nuevas sujeciones, desde una micro-política. Lo mejor sería establecer un juego más fluido entre lo local, lo global y lo transterritorial. Las relaciones de fuerza se definen tanto dentro como fuera de las localidades.

El problema de las localidades no es tanto su administración como su gobernabilidad. El problema es cómo generar una gobernabilidad democrática capaz de partir de las auténticas necesidades de la gente.

El desarrollo se ha convertido en una necesidad no sólo para los organismos multilaterales sino para los gobiernos locales e incluso para muchas organizaciones populares, negras, indígenas, de mujeres. ¿Pero porqué debemos desarrollarnos? Las críticas al desarrollo son más académicas que prácticas. En la vida cotidiana sigue primando el paradigma del desarrollo, al punto de que se habla de ecodesarrollo, etnodesarrollo, desarrollo equitativo. La mayoría de los gobiernos locales han aceptado sus pautas.

Sin embargo, en muchos casos, la participación se ha convertido en una práctica formal institucionalizada en manos de expertos, al igual que la democracia. En un desarrollo concebido en términos de avances y retrocesos, sujeto a mediciones y parámetros cuantitativos focalizados dentro del campo de la salud, la educación, la infraestructura. La política, entendida como la posibilidad de decidir conjuntamente sobre asuntos comunes, es sustituida por la acción de los expertos. Los temas que competen a la sociedad en su conjunto tienden a ser colocados en manos de ellos. Estos actúan al margen de las necesidades de la gente o asumen el papel de ventrílocuos (en el sentido de Andrés Guerrero)<sup>5</sup>.

Las prácticas de desarrollo local al igual que los dispositivos de participación social deben romper con las viejas y nuevas ataduras, iniciando con el debate al que nos convocan los autores de los ensayos de este libro.

---

5 Guerrero Andrés, "El proceso de identificación como sentido común ciudadano". En Guerrero (comp.), *Identificaciones étnicas. Antología de Ciencias Sociales en el Ecuador*, Quito, FLACSO, 2000.